

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Verdad y Vida

VOLUMEN XVII – NÚMERO 4 *Odisea Cristiana* Julio – Septiembre - 2013



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: idadespana@yahoo.es - www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

APARTADO 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

Adorando en Espíritu y en Verdad

Aguas de vida

No puede ser depresión, soy un cristiano

Verdad y Vida

Vol. XVII Nº 3 Mayo - Junio - 2013 *Odisea Cristiana* Donativo sugerido 2,00 €

"Instruye al niño..."

¿Tiene la fe de tu hijo, o la ausencia de ella, algo que ver contigo?

SANTA BIBLIA

SANTA
BIBLIA



¿Quién es esta "paloma santa"



La Ascensión y tú



VERSIÓN DE ESPAÑA

DIRECTOR-EDITOR: Pedro Rufián Mesa

COLABORADORES Y TRADUCTORES

Eladio Arnaiz, Antonio Correa, José M. Furtado, María Huertas, Bárbara Marcos, Jaime Matamalas, Isabel Medina, Manuel C. Morais, Toni Rodríguez, Fátima Sierra

Salvo indicación contraria, los textos bíblicos se citan de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

¿DESEA ENVIAR UN DONATIVO?

Agradecemos los donativos de los lectores que, junto a los nuestros, hacen posible que **Verdad y Vida** lleve conocimiento espiritual y comprensión a una sociedad cada día más secularizada. Puede ingresarlos en la Cuenta Corriente del Banco Popular Español nº **0075-0315-44-0600233238** o por medio de un giro postal a la dirección y nombre de la revista. Los legados son también una fuente de ingresos para este ministerio. Si desea hacer uno, por favor póngase en contacto con nosotros en la dirección o teléfonos de la revista. Muchas gracias

Portada:

No hay nada que los padres cristianos deseen más que ver como sus hijos conocen a Jesús, lo aceptan y reciben y se comprometen con él y su camino.

CONTENIDOS

3 EDITORIAL

Gemidos que necesitan ser editados

5 EDITORIAL

Nuevas formas en la Iglesia Católica

7 "Instruye al niño..."

¿Tiene la fe de tu hijo, o la ausencia de ella, algo que ver contigo? En este artículo su autor trata de contestar a esta importante pregunta.

10 La escuela en Tailandia sigue creciendo

Como enseñar y predicar el evangelio en Tailandia.

13 ¿Quién es esta "paloma santa"?

Lo necesitamos, pero ¿estamos preparados para recibirlo?

16 Viviendo en el presente

Mucho más de lo que pudo haber sido y no fue

18 La Ascensión y tú

Todos ponemos la raya en algún lugar. ¿Qué estándares determinan dónde ponerla?

21 RINCÓN DE ESPERANZA

El privilegio de servir

25 Cinco reglas sencillas para el estudio bíblico

27 HMM... algo en lo que vale la pena pensar

28 Una pregunta decisiva

¿Cómo contestarías tú a esta pregunta que Jesús le hizo a sus discípulos?

30 RINCÓN DE LA POESÍA

31 CARTAS AL EDITOR

Cartas al director



Estimados amigos de **Verdad y Vida**:

No tengo palabras para agradeceros vuestra fidelidad al enviarme la revista ejemplar tras ejemplar, a pesar de que llevo ya varios años sin poder enviaros un donativo.

No tengo duda de que Dios sostiene vuestro ministerio, de otra forma no podríais seguir haciendo la labor que hacéis en medio de esta crisis económica pertinaz, cuando supongo que la inmensa mayoría de los lectores no pueden contribuir.

Doy gracias a Dios y pido cada día por vosotros y por aquellos colaboradores más afortunados que tienen trabajo, los recursos necesarios, la generosidad y la disposición para seguir apoyando vuestro ministerio, que estoy segura está llevando fe y esperanza a todos sus lectores, como lo está haciendo conmigo, en estos tiempos tan desesperanzados. ¡Cobrad ánimo! ¡Qué Dios os siga bendiciendo y sosteniendo!

Isabel Sánchez
Córdoba

Estimados amigos de **Verdad y Vida**:

Llevo ya tres años sin trabajo. Apenas podemos subsistir mi esposa, nuestros dos hijos y yo. Cada ejemplar de **Verdad y Vida** nos ayuda a ver la luz al final del túnel. Dios os lo pague. Rezo para que Dios os provea de lo necesario y podáis seguir llevando la luz de Jesús a este mundo con tanta tiniebla e injusticia.

Antón Martín
Badajoz

Nota del editor: *Este es ya el XVII año publicando nuestra revista desde España, pero nunca han sido tan pocos los donativos que nos han llegado de los lectores. Hasta ahora hemos recibido un 90,24% menos donativos que el año pasado durante el mismo periodo. Confiamos en la providencia de Dios y en la generosidad de los lectores.*

PUEDES ESCRIBIRNOS

Si deseas más información sobre los temas tratados en esta revista, saber dónde y cuándo se reúnen nuestras congregaciones, u otros temas, puedes escribirnos o llamarnos a la dirección más cercana a tu domicilio o visitar nuestra página en Internet.

Argentina: Olavaria, 4543; Bo. Las Flores (1842) Monte Grande Buenos Aires. Tel. (011) 4295-1698

Colombia: Cra. 14 #63-55 Apto 1203 Chapinero, Bogotá.

Tel. 249 4209 y 314 2825

Costa Rica: Apartado 7700, 1000 San José.

Chile: Casilla 11, Correo 21, Santiago.

Ecuador: Cra. 14 #63-55 Apto 1203 Chapinero, Bogotá, Colombia.

El Salvador: 2ª Calle Ote. Condominio Roma nivel 2, local 6, Santa Tecla. Tel 2242 1095

España: Apartado 185, 28600 Navalcarnero, Madrid, España
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

Estados Unidos: P.O. Box 5005 Glendora, CA 91740-5005.

Guatemala: Apartado postal 2489, Guatemala.

Honduras: Apartado 20831, Comayagüela.

México: amagdl2009@hotmail.com

Perú: Apartado Postal 01-640, Lima 100.

Puerto Rico: PMB 2515 P.O. Box 6400 Cayey, PR 00737

Uruguay: Casilla 10976, Sucursal Pluna, 11100 Montevideo.

Venezuela: Apartado 3365, Caracas 1010-A.

Gemidos que necesitan ser editados



por John Halford

Como editor, a menudo llegan personas a mí que tienen una historia o una idea preguntándome esperanzados: “¿Crees que podría ser un buen artículo?”.

“Podría”, les digo, porque siempre necesitamos artículos. “No te prometo nada, pero si lo escribes y me lo envías, le daré un vistazo”.

Después, normalmente bastante después, recibiré un mensaje de correo electrónico con un documento adjunto. “Es un poco más largo de lo que pediste”, escriben. “Bueno, bastante más largo en realidad. Y no estoy seguro si en realidad te dije lo que quería. De cualquier forma, aquí está. Haz lo que debas con el mismo”.

El aspirante a escritor ha aprendido que es mucho más difícil poner una idea sobre el papel que contar la historia en persona.

Así que me pongo en mi posición

de editor y me preparo para aclarar las cosas. Contando con que el escritor tiene una idea con sentido, un editor normalmente puede hacer que incluso la prosa más pobre quede lista para ser publicada.

El material normalmente solo necesita alguna reorganización, algunas correcciones gramaticales y la corrección de algunas formas verbales. Trato de respetar la personalidad del autor. Ante un artículo escrito por otra persona me pregunto a mí mismo: “¿Qué está tratando de decir?”. Luego le doy su nueva forma al material para que quede dicho claramente y sin ambigüedades lo que el autor pretendía decir.

Sé que he hecho mi trabajo cuando le envío al autor un borrador editado para su visto bueno y recibo un mensaje de vuelta diciendo: “Sí, eso era lo que estaba tratando de decir”.

La experiencia de aclarar lo que

Rincón de la poesía

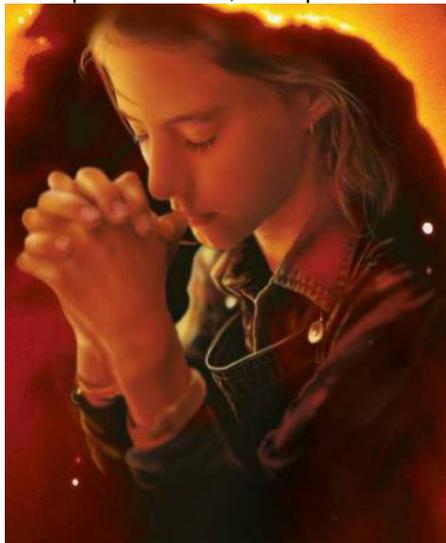
“Señor ¿cuál fue tu última mirada?”

Señor, ¿qué percibiste en tu última mirada desde tu cruz clavado en la agonía?
 ¿Viste a las tres Marías angustiadas junto a la cruz, y al discípulo que amabas y a los “otros” al fondo, en lejanía?
 ¿A los soldados con tus ropas sorteadas y tu túnica en el suelo ya extendida?
 ¿Viste como los religiosos se burlaban y a tu pueblo rebelde que reía?
 ¿Fue la mirada del ladrón que te imploraba o la vasija del vinagre henchida?
 ¿O las tinieblas que al sol ocultaban, o el terremoto y las rocas partidas que en la ladera del Gólgota chocaban?
 ¿Cuál fue tu última mirada, Fiel Cordero?
 ¿La sombra proyectada del madero, la lanza que avanzaba a tu costado, tu sangre goteando sobre el suelo, los que escucharon tu grito: “¡Es consumado!”?
 ¿Qué escena para el cielo te llevaste, las lanzas y estandartes del imperio, las águilas romanas levantadas frente a tu herido cuerpo...
 o las lágrimas de aquellos que te amaban porque tu amor bendito lo sintieron?

Lisardo Uría Arribe

otros están tratando de comunicar me ha ayudado a comprender algo que el apóstol Pablo escribió sobre la oración. En su Epístola a los Romanos, él dice: "Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles" (**Romanos 8:26**).

A primera vista, uno puede tener



la idea de que hay alguna clase de gemido incoherente como ruido de fondo mientras oras. Pero ese no es el caso de ninguna forma. Los "gemidos que no pueden pronunciarse", son nuestros. Queremos comunicarnos con Dios clara y efectivamente.

Queremos comprender su voluntad para nuestras vidas y para las vidas de otros y le pedimos que haga evidente su gracia y misericordia. A menudo nuestros esfuerzos quedan muy lejos, a veces degenerando en una confusa y frustrante red de enre-

dados clichés. Pero Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos ha invitado a participar en su libre y amorosa comunión, y la oración es una forma en la que podemos hacer eso.

Pablo explica así que el Espíritu Santo entra en nuestras oraciones inadecuadas y las redime. De esta forma podemos tener absoluta confianza en que somos escuchados, y aunque la respuesta a nuestras oraciones es raramente un "sí" sin calificaciones, podemos estar seguros de que, a medida que el Espíritu Santo

Pero Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos ha invitado a participar en su libre y amorosa comunión, y la oración es una forma en la que la podemos hacer eso.

nos lo va confirmando, nuestras vidas y las de nuestros seres queridos están seguras en el inacabable amor que el Padre tiene por el Hijo.

Dios promete que sus oídos están siempre abiertos a los gemidos de sus criaturas (**1 Pedro 3:12**). De hecho, Pablo está diciéndonos, que él está presente personalmente en nuestro gemido desde el principio al fin.

Después descubro, a menudo, que mi oración ha sido contestada. No exactamente en la forma en que he pedido, pero escucho que una persona ha recibido ayuda o ha resuelto un problema. Y reflexionando puedo decir: "Sí, eso era lo que yo estaba tratando de decir". ■

Pero si Jesús además de todo esto, es el Hijo del Hombre y el Hijo de Dios, que aparece en este escenario del mundo para hacerse uno de tantos, padecer y entregar su vida por nuestra causa, con el portento final de un triunfo apoteósico, entonces vale la pena seguirle, aunque haya que cargar con la cruz, a pesar de que suene a contradicción sus palabras: "El que pierda su vida por mi causa, la salvará" (**Lucas 9:24**).

Podemos preguntarnos antes de responderle: ¿Hay otro hombre de tan singular categoría que pueda remediar nuestra impotencia?, ¿Hay otro maestro que enseñe un mensaje que encaje mejor con las profundas aspiraciones hu-

La felicidad está ligada al hecho de tener la conciencia limpia, de estar en paz con Dios por la fe en Jesucristo.

manas? ¿Quién puede garantizar la vida sin final, plena y feliz, cuando caiga el telón de este gran teatro del mundo?

Los que estamos bautizados, es decir, incorporados a su vida, habiendo despertado a la realidad de lo que somos en él, y habiéndola aceptado, estamos injertados en su mismo ser. Sus dolores nos golpean y su victoria nos glorifica. Sus promesas nos pertenecen por derecho. Su mensaje de amor universal nos compele.

Afortunadamente no encontramos otra salida airosa ni otros salvadores de semejante poder. Y como Pedro decimos: "Tú eres el Mesías de Dios", el Salvador de la humanidad. (**Lucas 9:20**). Y con el salmo cantamos: "Mi alma sedien-

ta de Ti, tu gracia, Señor mío Jesucristo, vale más que la vida, a tu sombra canto con júbilo". ¡Qué maravilla!

Después de dos mil años de cristianismo, entramos en el tercer milenio.

¡Mil años es una unidad de tiempo impresionante! Son más o menos cuarenta generaciones. Algunos hombres han tenido una longevidad excepcional, pero por más larga que sea la vida, aún hasta ciento veinte años, el fin es el mismo para todos: la muerte.

El rey Salomón fue el hombre más sabio que existió en la tierra. Hubiese querido prolongar la esperanza para el ser humano; pero su conclusión es que, de nada serviría que el hombre "viviera mil años dos veces, sin gustar el bien" (sin ser feliz), (**Eclesiastés 6:6**).

Dios ofrece la felicidad sobre una base diferente a la duración de la vida: "Bienaventurado aquel cuya trasgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado" (**Salmo 32:1**).

La felicidad está ligada al hecho de tener la conciencia limpia, de estar en paz con Dios por la fe en Jesucristo. El gozo lo da la confianza en Dios, conocido como Padre todopoderoso y lleno de compasión. La vida humana es breve y endeble, pero Dios es grande e inmutable, es "el mismo", el que no cambia (**Hebreos 13:8**).

El tiempo es el mismo, sigue avanzando. Hoy todavía el tiempo de la gracia, el momento de recibir a Jesús, por la fe en el corazón. Pero cuando Dios haya quebrantado la oposición del mundo, introducirá un reino de justicia y paz. ■



UNA PREGUNTA DECISIVA



por Antonio Correa Domínguez

“Aconteció que mientras Jesús estaba aparte, estaban con él los discípulos; y les preguntó, diciendo: *¿Quién dice la gente que soy yo?*” (Lucas 9:18).

La pregunta que hace Jesús a sus discípulos es comprometidora: "¿Quién decís que soy yo?". La respuesta cons-

ciente implica una manera diferente de vivir y hasta de morir. Si Jesús es simplemente un judío famoso de tiempos antiguos, basta con que cuente en nuestra cultura como un dato más de la historia. Si Jesús es un maestro religioso de la antigüedad, entre otros muchos, puede ser interesante saber lo que enseña. Si se trata de un hombre bueno que soñó en hacer un mundo ancho de hermanos que convivan en paz y en justicia, será bueno prestarle atención.

Nuevas formas en la Iglesia Católica



por Pedro Rufián Mesa

A pesar de que Benedicto XVI hizo su anuncio en latín, ante el consistorio ordinario público que había convocado, con motivo de varias canonizaciones, los rostros de la mayoría de los presentes delataron su gran sorpresa. De los periodistas presentes solo la corresponsal de la agencia italiana Ansa, en el Vaticano, Giovanna Chirri, reaccionó ante lo que acababa de escuchar, por saber latín, llena de incredulidad y dudando de si habría oído bien o no.

El 11 de febrero de 2013 Benedicto XVI acababa de anunciar su renuncia al pontificado de la Iglesia Católica, que sería efectiva el día 28 del mismo mes. Su insólita decisión lo convertía en el primer pontífice que renunciaba en casi 600 años. ¿Fue su renuncia una forma de lanzar a la curia el desafío de aceptar nuevos modos con los que hacer frente a los problemas que enfrenta la institución? El paso del tiempo nos dirá si es así o no. Pero nadie duda que su decisión fue un hecho histórico.

El obispo Francisco

El 13 de marzo pasado, en su quinta vo-

tación, 115 cardenales del cónclave habían elegido a Jorge Mario Bergoglio, argentino de origen italiano, como el primer papa de América Latina y el primero que no es de Europa en más de un milenio. También es el primero que procede de la orden de los Jesuitas, reconocida por su labor por la justicia social y por la educativa.

Francisco, desde su primera aparición pública, con su crucifijo de plata ennegrecida de siempre, se ha referido a sí mismo como el obispo de Roma. Ha decidido seguir viviendo en la suite de la residencia Santa Marta, no en el apartamento pontificio del Palacio Apostólico. Otra cosa que está llamando la atención es su sencillez en el vestir. Todos los medios de comunicación también destacaron que en lugar de celebrar la misa de la Cena del Señor, del Jueves Santo, en la basílica de San Pedro, decidió hacerla en un reformatorio para jóvenes. Y lo más insólito, y criticado por los católicos más conservadores, eligió lavarles los pies a doce jóvenes allí recluidos, entre ellos dos chicas, una católica y otra musulmana.

Queda claro que el obispo Francisco está trayendo al papado nuevas formas.

Los cristianos evangélicos deseamos y pedimos que su llegada afecte también al fondo.

El reconocido líder evangélico, Luis Palau, compatriota de Jorge Mario Bergoglio, “ha celebrado el nombramiento del cardenal Bergoglio como Papa y ha pedido a los cristianos que oren por él, como él nos ha pedido”, según recogió un artículo de Redacción en Actualidad Evangélica el 14/03/2013.

Declarado “amigo personal” de Bergoglio, la opinión de Luis Palau ha sido buscada por diversos medios en los días posteriores al nombramiento. Aunque Palau lleva viviendo muchos años en los Estados Unidos, conoció a Bergoglio personalmente en sus visitas a Buenos Aires como evangelista. Afirmó que se sintió “emocionado y sorprendido” por su nombramiento.

En 2008, en un festival en Buenos Aires, Palau dejó atónita a la multitud al anunciar: “Bergoglio me dijo que me agradecía que viniera a hablarle a la juventud y pudiera acercarlos a Jesucristo porque muchos se habían alejado de la Iglesia Católica”.

La noche de la presentación como nuevo Papa pidió, antes de bendecir a la multitud, que los presentes oraran por él, y se inclinó hacia la muchedumbre en gesto de humildad. No era la primera vez que lo hacía. Luis Palau mencionó a este respecto: “Cada vez que oramos juntos, él me dice, ‘pon tus manos sobre mí y ora por mí, que Dios me mantenga como siervo’”. También afirmó: “Es respetuoso con todas las partes de la cristiandad”. (Fuente: Oregonlive.com / [Asociación Luis Palau / Youtube](http://Asociación Luis Palau/ Youtube) | Redacción: Actualidad Evangélica).

Hay esperanzas de que el obispo Francisco active el ecumenismo. Caminar hacia la unidad del cuerpo de Cristo es algo que los cristianos evangélicos siempre han buscado. Pero los avances serán mínimos mientras existan posturas excluyentes, que no se sostienen con un análisis honesto y fiel ante la Palabra de Dios, como la afirmada en el Concilio Vaticano II Lument Gentium 14: “...no podrían salvarse los que, sabiendo que Dios fundó por medio de Jesucristo la Iglesia Católica como necesaria para la salvación, sin embargo, no hubiesen querido entrar o perseverar en ella”. O: “La Iglesia Católica es la única verdadera y depositaria de la religión cristiana. Fuera de ella no hay cristianismo ... Es decir, nos salvamos por: -El amor que le tenemos a Dios. -La Caridad con la que tratamos al prójimo y -Por nuestras buenas obras”. Fuente:

<http://es.catholic.net/ecumenismoydialogointerreligioso/388/856/articulo.php?id=1888>

El Consejo Mundial de Iglesias afirma la importancia de un diálogo ecuménico auténtico, y de un testimonio cristiano común. La Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España afirmó en un comunicado de prensa: “1. La Iglesia cristiana protestante se siente parte de la única Iglesia que Cristo fundó. Ninguna iglesia o institución es propietaria ni mediadora de la obra salvífica realizada por Cristo... En este sentido, el protestantismo entiende que el cristianismo surge de una relación personal con Cristo que trasciende a las instituciones eclesiológicas humanas. La obra de Cristo no está contenida ni puede ser monopolizada por ninguna entidad, sino que reside en la misma persona de Cristo” (ICPRESS MADRID, 6 de septiembre de 2000). ■

HMM... algo en lo que vale la pena pensar

Si la corrupción del corazón es el diagnóstico, una pastilla o un cambio de ambiente no solucionarán el problema. Tales cosas pueden suprimir temporalmente los síntomas, pero no tratarán el problema subyacente. La solución a corto plazo es la “disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6:4). “La necedad está atada al corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la alejará de él” (Proverbios 22:15). La solución a largo plazo es más radical. Es el trasplante de corazón que se lleva a cabo en el nuevo nacimiento (Ezequiel 3:26-27). **William Farley**

“Cualquiera que sean los males de la división entre los creyentes, se deben desear mil veces más que la indiferencia a la doctrina. La verdad es sagrada. Es más preciosa que la vida. Sus demandas son mayores que todas las demás demandas”. **Maurice Roberts**

“Cuando María dice: ‘Mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador’ (Lucas 1:47), está reconociendo que tiene necesidad de un Salvador de sus pecados; lo cual sólo podría ser cierto si ella es una pecadora... Esta es una autodesignación inspirada. Si María se declara a sí misma pecadora, entonces sabemos con certeza que ella estaba realmente en necesidad de un Salvador”. **R. C. Sproul**

“Cuando estás en el horno, tu Padre mantiene su ojo en el reloj y su mano en el termostato. Él sabe exactamente cuánto puedes soportar”. **Warren W. Wiersbe**

“La valentía es el miedo que ya ha hecho sus oraciones”. **Anónimo**

“He visto a demasiados cristianos que están dispuestos a viajar al otro lado del mundo para trabajar una semana como voluntarios en un orfanato, pero que no

son capaces de compartir a Jesús con el compañero de trabajo que día tras día se sienta en el cubículo de al lado”.

Lee Strobel

“La muerte es la burla final al materialismo. No trajimos nada al mundo y sin duda no podemos sacar nada de él. Si un hombre ha vivido para acumular oro, ¡cuán indescriptiblemente trágica es su muerte!”

Herbert M. Carson

“Lo que cree un niño depende de lo que su padre y madre son, no de lo que dicen”.

Henri Amiel

“Tenemos mucho mayor deseo de dominar la Palabra que de ser dominados por ella”.

D. A. Carson

“El amor solo comienza a desarrollarse cuando amamos a quienes no necesitamos para nuestros fines personales”.

Erich Fromm

“No nos hacemos libres por negarnos a aceptar nada superior a nosotros, sino por aceptar lo que está realmente por encima de nosotros”. **Johann Wolfgang Goethe**

“Medir las palabras no es necesariamente endulzar su expresión, sino haber previsto y aceptado las consecuencias de ellas”.

Abraham Lincoln

“Solo puedes pensar que ha sido oída tu oración si tus rentas no proceden de lágrimas, si al hartarte no hubo gemir de nadie.”

Gregorio de Nisa

“En este mundo no es lo que recibimos sino lo que damos lo que nos hace ricos”.

H. W. Beecher

“En el mundo antiguo no hay lugar para el amor que destruya el odio y ocupe su lugar. De ese amor ninguno habló antes de Jesús”.

Giovanni Papini

sabemos es que no lo comprendemos ahora. Eso está bien. Algunas veces es mejor seguir adelante con otro pasaje. No está mal tener preguntas.

Hablar

A menudo, cosas que tú no entiendes lo entiende otra persona y viceversa. Así que cuando tenemos preguntas sobre el significado de la Biblia, podemos hablar sobre ellas con otros cristianos. Puede que hayan estudiado ya la misma cuestión y quizás sean capaces de aclararla. O quizás quieras compartir algo que has aprendido y has disfrutado. O puede que hayas visto un proverbio que se aplica a una situación en la que estás. O que hayas leído una historia de fe que tú desearías tener. O puede que Dios te haya mostrado un relumbrón de cuán grande es. Habla sobre estas cosas también para animaros los unos a



los otros.

El Nuevo Testamento describe a la iglesia inicial como una comunidad, como un grupo de personas que hablaban a menudo los unos a los otros sobre las cosas de Dios. Se dedicaban a las en-

señanzas de los apóstoles, se alegraban de lo que aprendían y hablaban de su gozo.

En la actualidad los cristianos a menudo hablan antes o después del culto, o en pequeños grupos que se reúnen durante la semana con el propósito de orar juntos, compartir las Escrituras y ayudarse los unos a los otros. Uno de estos grupos te podría ayudar con tu lectura de la Biblia. Ese es un buen paso para comprender mejor, hablar sobre la Biblia con otros cristianos.

No te detengas

Ya que es un libro voluminoso y que lo vamos comprendiendo poco a poco, es esencial que nos mantengamos en la tarea. Si deseas verdaderamente comprender cómo Dios nos habla por medio de la Biblia necesitas formarte el hábito de leerla, pensar y hablar sobre ella a lo largo de tu vida. Nos moriremos antes de saberlo todo, siempre hay algo más que aprender. Eso debe ser una motivación para no abandonar. La Biblia encierra verdaderos tesoros y se necesita paciencia y persistencia para encontrarlos. Algunas gemas las hallaremos al momento; otras saldrán a la luz solo después de muchos años.

Hay siempre algo que aguarda a que lo descubramos. Y todos tenemos que admitirlo, el tiempo no se detiene y olvidamos las cosas, así como las lecciones que una vez aprendimos o las promesas que conocimos. Si no estamos refrescando nuestra memoria de las Escrituras entonces estaremos lentamente perdiendo algo que una vez tuvimos. ¡Así que no dejes de leer el Libro! ■

"Instruye al niño..."

¿Tiene la fe de tu hijo, o la ausencia de ella, algo que ver contigo?



No hay nada que la mayoría de los padres cristianos deseen más que sus hijos conozcan a Jesús. Durante años he leído va-

rios pasajes de las escrituras que han formado mi punto de vista sobre la educación de los hijos. Por ejemplo, Deuteronomio 6:7, en el contexto de los mandamientos que Dios les dio a los israelitas después del éxodo de Egipto, dice: "Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán en tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al levantarte".

Proverbios 22:6, con mi comprensión de entonces, ponía mucha presión sobre



por Jeb Egbert

los padres, ya que dice: "Instruye al niño en su camino; aun cuando fuere viejo no se apartará de él".

Tales pasajes me convencieron que el compromiso de mis hijos con Jesús estaba directamente relacionado con como los había instruido. Solo si hacía mi trabajo bien mis hijos no se desviarían del camino por el que deberían ir. ¡Qué presión! ¡Mejor que hiciera bien la tarea cristiana de educar a mis hijos!

¿Descansa todo en ti?

Pero, ¿la relación eterna de un niño con Dios realmente depende de la enseñanza de sus padres o cuidadores? Algunos padres trabajan con sus hijos desde sus primeros años, leyéndoles la Biblia,

orando con y por ellos, exponiéndolos a las actividades de la iglesia, asegurándose de que van a los campamentos y viajes misioneros, que atienden a las clases bíblicas de pastores juveniles apasionados y carismáticos, solo para ver que sus hijos ignoran el cristianismo como adultos.

En mi ministerio de alrededor de treinta años, la mayoría del mismo centrado exclusivamente en trabajar con niños y adolescentes, me he encontrado frente a numerosos padres cristianos “modelo” que abrigaban culpabilidad y vergüenza porque, a pesar de haber seguido fielmente todos los principios “correctos” en la educación de sus hijos, cuando estos se convirtieron en adultos no mostraban interés alguno en desarrollar una relación personal con Jesús.

Al principio de mi ministerio habría concluido que tales padres no habían hecho un buen trabajo criando a sus hijos en “la disciplina e instrucción del Señor” (**Efesios 6:4**). Sin importar cuán dedicados habían sido, yo habría pensado que, si ellos hubiesen hecho *en verdad* su tarea, sus hijos se habrían convertido automáticamente en cristianos adultos comprometidos.

Papel de los padres

Los estudios muestran que muchos de los que entran en una relación comprometida con Jesús lo hicieron antes de los trece años.

Dios quiere que nuestros hijos tengan relación con él. Está actuando en ellos, y es paciente en esa tarea.

El estudio de George Barna en 2004 (www.barna.org) indicaba “que cerca de la mitad de todos los estadounidenses que aceptaron a Jesucristo como su Salvador personal lo hicieron antes de alcanzar los trece años de edad (43%), y que dos de cada tres cristianos nacidos de nuevo se comprometieron con Cristo antes de cumplir los dieciocho años”. Además, la investigación de Barna muestra que “entre los cristianos que abrazaron a Cristo antes de los trece años la mitad fueron llevados a Jesús por sus padres, con otro de cada cinco llevado por algún amigo o pariente”.

Las palabras del apóstol Pablo en 2 Timoteo 3:14-15 son de interés en este contexto: “Pero tú, permanece firme en lo que has aprendido y de lo cual estás convencido, pues sabes de quiénes lo aprendiste. Desde tu niñez conoces las Sagradas Escrituras, que pueden darte la sabiduría necesaria para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús”. Es claro que los padres tienen un papel importante, pero eso no cambia el hecho de que la fe es un asunto personal, uno que todos los individuos deben decidir por sí mismos.

¿A qué edad pueden los niños empezar a confiar en Cristo?

Muchos cristianos creen que los niños deben de tener una cierta edad antes de que puedan entender verdaderamente la plenitud del mensaje de Jesús del evangelio. Al inicio de mi ministerio estaba convencido de que los niños preadolescentes, e incluso adolescentes, no estaban lo suficientemente maduros como para comprometerse con Jesús. Esperaba que los jóvenes tuvieran una cierta edad, e incluso entonces,

Leer

Si lees solo una frase puede que la malentiendas. Por ejemplo, si te grito “¡fuego!” puede que no sepas si te estoy advirtiendo de un peligro u ordenándote que dispares. Las palabras necesitan un contexto antes de que puedas entenderlas.

Lo mismo es verdad de frases en las Escrituras. Por ejemplo: “En esta casa no hay nadie más importante que yo. Mi patrón no me ha negado nada, excepto meterme contigo, que eres su esposa”. Para entender esta frase necesitamos saber quién está hablando a quién y por qué. Necesitamos un contexto.

Así que si quieres entender lo que está sucediendo necesitas leer los pasajes, no frases aisladas de una página como si tuvieran un significado independiente. A veces, es así, pero en la mayoría de los casos no lo es, y la única forma de saberlo es leyendo al menos unas pocas frases, antes y después, para llegar a entender de que trata la totalidad del pasaje. ¿Quién está hablando? ¿Quién está haciendo qué, y por qué?

Muchas traducciones modernas nos ayudan a ver el contexto al organizar las palabras en frases y dándoles subtítulos para las secciones más importantes. Estos marcadores de secciones son normalmente una indicación útil de donde termina un tema y empieza otro. Es importante leer cada versículo teniendo en mente su contexto, no como un pensamiento totalmente independiente.

Preguntar

Desafortunadamente, no comprende-

mos todo lo que leemos. Aunque no lo entendamos todo en una novela moderna o en una película, de todas formas podemos disfrutar de la historia. Pero cuando de la Biblia se trata, a menudo, las personas se enfadan cuando no lo entienden todo. Después de todo es un mensaje de Dios, y se supone que tenemos que comprenderlo, y nos sentimos estúpidos cuando no es así.

Está bien, vamos a dejarlo claro: Nadie comprende toda la Biblia, incluso después de estudiarla cincuenta años.

Nadie lo entiende todo la primera vez que lo lee. Algunas personas creen que lo hacen, pero al pensar eso tienen un problema aún más grande. Cuando llegamos a las cosas de Dios todos somos un poco ignorantes. Así que relájate. Si no entiendes algo hazte preguntas. Pregunta a la Biblia. Habla en alto si lo prefieres, pero no esperes oír ninguna voz.

Pregunta a la Biblia: “¿Quién está hablando aquí? ¿Cómo se siente? ¿Por qué estas personas están haciendo las cosas así? ¿Haría yo probablemente lo mismo? ¿Se supone que debemos de tomar esto literalmente, o está hablando en realidad de cualquier otra cosa? ¿Es algo bueno, o malo? ¿Hay algo en el mismo texto que me dé claves que me ayuden a comprenderlo?”

A veces las respuestas son claras otras no. Otras veces tenemos que escribir un signo de interrogación grande en el margen y seguir adelante. Así es como es la Biblia. Quizás lo entendamos cinco años después. Puede que un manual bíblico nos pueda ayudar a entenderlo. No lo sabemos, pero lo que sí

te ha hecho y que te ama. Te puede instruir sobre Jesús, tu Salvador, y lo que él hizo y enseñó. Hay un tesoro escondido en este libro pero quizás no estás seguro de cómo buscar para encontrarlo.

He aquí cinco reglas básicas que te pueden ayudar.

Empezar

Es un libro grande y nada puede cambiar eso. La única forma de empezar es hacerlo. La caminata de diez kilómetros empieza con el primer paso. Así que empieza a leerlo. Pero no trates de hacerlo todo de un tirón. La Biblia no fue ideada para leerla de una pasada. No es una novela, un libro de misterio o de intriga. Es una colección de diferentes estilos literarios.

Génesis, por ejemplo, contiene varios tipos de historias sobre importantes personajes. Cada uno requiere pensar con detenimiento sobre el mismo, así que no te apresures a correr solo para decir que lo has leído.

Tómate tu tiempo, un poco cada día. Planifícalo en tu programa de actividad diaria para que tengas algún tiempo asignado para ello. Pero, ¿por dónde empezar?

Génesis tiene algunas historias muy interesantes, y Éxodo está lleno de acción y desafíos, pero luego la historia se

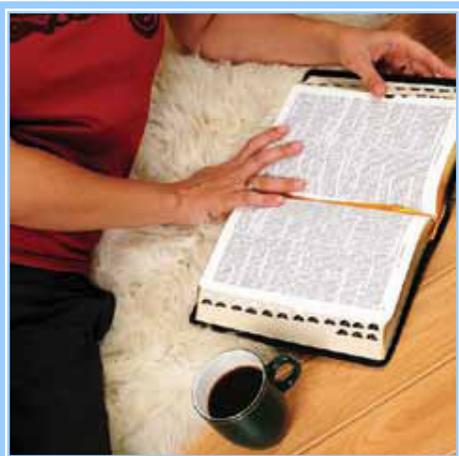
ralentiza dramáticamente y la mayoría de las personas pierden interés para cuando llegan a Levítico y Números, que son aún más lentos.

Probablemente sea mejor empezar en el Nuevo Testamento con las historias de Jesús. Marcos es un evangelio que avanza rápidamente, y en el Libro de Hechos la historia fluye magistralmente y pone las cartas de Pablo en su contexto.

No te sientas obligado a leerlo todo “en orden”, aunque los cristianos en Roma tuvieran que leer la carta de Pablo a los Romanos primero. Siéntete libre para saltar un poco de un lado a otro, leyendo el Evangelio de Lucas, luego la carta a los Hebreos, o lo que quieras. Después quizás desees probar con un libro del Antiguo Testamento como Salmos o Samuel.

Cuando empieces cada libro pon la fecha en la primera página. De esa forma sabrás que libros has leído, y cuáles no. Con el tiempo los leerás todos si persistes en el empeño.

Puede que sea mejor que consigas una traducción moderna, que tenga un lenguaje más actual y fácil de leer. La Nueva Versión Internacional, la Reina Valera más reciente, Dios Habla Hoy, u otras versiones con una lectura más fácil de seguir.



enfaticaba su necesidad de “producir frutos que demostraran arrepentimiento” (**Mateo 3:8**). No podía imaginar que un niño conociera incluso las implicaciones de lo que “arrepentirse” significaba.

¿Qué es arrepentirse? Hace varios años mi esposa compartió conmigo una experiencia de cuando trabajaba con niños relativamente pequeños en un ministerio infantil. Ella dijo que cuando le preguntó a un niño, de alrededor de seis años, sobre su compromiso, él simplemente dijo: “Yo elijo a Dios”. ¡Vaya! ¿Qué más se puede decir con respecto al arrepentimiento?

Es claro que los padres tienen un papel importante, pero eso no cambia el hecho de que la fe es un asunto personal, uno que todos los individuos deben decidir por sí mismos.

Uno de los momentos más conmovedores de mi vida fue ver a uno de mis hijos, en los primeros años de su adolescencia, arrodillado con un amigo y tomando la comunión.

Fue un momento que nunca olvidaré. ¿Sería real? ¿Sería duradero? Me parecía tan joven.

La voluntad y obra de Jesús

El apóstol Pedro dice en 2 Pedro 3:9: “El Señor no tarda en cumplir su promesa, según entienden algunos la tardanza. Más bien, él tiene paciencia con nosotros, porque no quiere que nadie perezca sino que todos se arrepientan”. Y

fue el mismo Pedro quien dijo: “Mas bien, como ellos, creemos que somos salvos por la gracia de nuestro Señor Jesús” (**Hechos 15:11**).

La gracia es la obra de Jesús, no la obra de los padres. Los padres somos falibles y cometemos errores. Pero la gracia cubre esas faltas. La gracia dice: “A pesar de las caídas, te amo y te he redimido”. Timoteo añade: “Esto es bueno y agradable a Dios nuestro Salvador, pues él quiere que todos sean salvos y



lleguen a conocer la verdad” (**1 Timoteo 2:3-4**).

La obra de Jesús es una obra de gracia, y es una obra que está activa en todas las personas, incluyendo a nuestros niños. Jesús es paciente. Su tiempo es diferente del nuestro.

Queremos saber que nuestros hijos tienen una relación comprometida con Jesús, y nos sentimos perplejos o incluso turbados cuando no vemos evidencia de tal relación. Pero podemos descansar en el hecho de que Dios no solo es paciente con todos, sino que *quiere que to-*

dos sean salvos.

Los padres tienen un papel importante que jugar enseñando a sus hijos a tener una relación duradera con Jesús. Pero las opciones de un niño no dependen totalmente de cuán bien les han enseñado sus padres.

Dios quiere que nuestros hijos tengan una relación con él. Está actuando en ellos, y tiene paciencia en esa tarea. Eso no disminuye la importancia de la instrucción que les damos a nuestros hijos. Pero nos debería de ayudar a confiar nuestros hijos a Dios en lugar de atemorizarnos por ellos. Nuestro papel es solo una pequeña parte del cuadro. El papel de Jesús como Redentor es lo que importa realmente.

¿Qué debemos hacer?

Dicho esto, la responsabilidad de los adultos es seguir la amonestación bíblica de enseñar a nuestros hijos y criarlos “en la disciplina e instrucción del Señor”. Y si lo hacemos, ¿podemos saber con certeza que nuestros hijos tendrán la relación profunda, duradera e íntima con Dios por la que hemos orado? No, no podemos. Pero, gracias a Dios, no depende de nosotros.

Lo que *podemos* saber es que Dios ama a nuestros hijos incondicionalmente, que Cristo lo ha incluido en su obra expiatoria y redentora, que él nunca cesará de trabajar con ellos y nunca los dejará. ¡Cómo padre no puedo pensar en una certeza mejor que esa! ■

La escuela en Tailandia sigue creciendo

por John Halford

Es un privilegio compartir con todos los lectores el progreso del trabajo de Chugait Garmolgomut, graduado de 1986 por la Universidad de Ambassador, y su esposa Amphorn (Fong) en la ciudad tailandesa de Chiang Mai. Visité de nuevo Tailandia en febrero y ayudé a Chugait y a Fong a abrir una guardería infantil como una extensión de su floreciente Escuela Bilingüe Ambassador (EBA) para los primeros seis cursos.

La idea de la escuela nació de un desafío del difunto doctor Herman L. Hoeh, que amaba Tailandia y todas las cosas tailandesas. Chugait y Fong habían sido educados como budistas pero ahora, como cristianos, querían alcanzar a su pueblo con el evangelio. Así que preguntaron a Herman Hoeh qué tenían que hacer, y él les sugirió que abriesen una escuela basada en valores verdaderos y en la forma correcta de vida. Les entregó cien dólares para comenzar su proyecto.



Cinco reglas sencillas para el estudio bíblico

por Joseph Tkach



La Biblia es un libro completo, pero que

tiene un mensaje sencillo.

En él hay suficiente sabiduría para toda una vida de estudio detallado y hay también sabiduría que puedes encontrar

con facilidad. Hay algunas reglas básicas para que empieces su estudio con provecho.

Si nunca has leído un libro de mil páginas, la Biblia te puede parecer difícil e inalcanzable. Los nombres y las costumbres extrañas pueden ser intimidantes, pero quizás deseas leer la Biblia, a pesar de sus dificultades, porque has escuchado que no hay otro libro que te pueda enseñar más sobre el Dios que

mía, estaba en tratamiento de quimioterapia, a la que acababa de conocer con Andrés y de la que había recibido mucho ánimo y aprendido valiosas lecciones. Luego oró a Dios pidiéndole por todas las personas que estaban haciendo frente a un cáncer. Especialmente le suplicó que llegaran a conocerle a él porque significaba una gran diferencia en la forma de ver la vida y sus desafíos, que ella estaba empezando a valorar ahora. Finalmente pidió a Dios por ella misma. Que, si era su voluntad, le permitiera vivir algunos años más para poder estrechar su relación con él, seguir aprendiendo de su palabra y poder servir más a sus semejantes.

Después de orar le invadió una profunda sensación de paz y armonía que ya había sentido en otras ocasiones, y que la indujo a seguir pensando pero ahora con más sosiego y tranquilidad: Poner las necesidades de los demás en las manos de Dios en oración es un verdadero privilegio que la reconforta y la anima verdaderamente a una.

Muchas veces las personas creen que, por no tener dinero, no pueden hacer mucho para ayudar a otros, pero estoy descubriendo que están muy equivocadas cuando piensan así. Todos podemos orar por otras personas. Es un servicio maravilloso que podemos prestarle a los demás, que no nos cuesta nada sino algo de nuestro tiempo y dedicación, reconforta a la persona por la que se intercede y a la que lo hace. Inspira y motiva a descansar más en Dios y a dejarle a él nuestras necesidades, desafíos y ansiedades. Y por encima de todo muestra que nos preocupamos de nuestro prójimo, siendo así más semejantes a Dios.

Ahora estoy aprendiendo, siguió pensando Esperanza, que la oración cambia nuestra perspectiva de los demás y de nosotros mismos. Nos vemos todos hermanos, iguales, vulnerables y con la misma necesidad de la ayuda de nuestro Creador. Y por supuesto, la oración cambia nuestra percepción de Dios. Lo sentimos más cercano y poderoso, y nuestra relación personal con él se fortalece. La oración nos prepara para ver su acción en nuestras vidas que de otra forma pasaría desapercibida la mayoría de las veces.

Era increíble como Esperanza se olvidaba de su propia situación mientras pensaba en lo que estaba aprendiendo, experimentando y viviendo en su relación con Dios. Ella como psicóloga sabía que pensar en otras cosas, situaciones y distraerse, ayuda a las personas que están pasando por una enfermedad o duelo de pérdida; pero el efecto de tranquilidad y paz que estaba empezando disfrutar al dedicar tiempo a Dios, meditar y experimentar su amor, compartir con él en oración las alegrías, los logros y las necesidades, no se podía comparar con nada.

Fue precisamente el haber descubierto y estar disfrutando de eso lo que la motivó a pedirle al doctor Andrés si podía visitar con él a sus pacientes. Pensaba que era algo que no podía guardarse para sí misma, sino que tenía que compartirlo con cuantas personas pudiera.

Esperanza se puso el pijama y empezó a pasarse el hilo dental para cepillarse los dientes e irse a dormir.

(Continuará en el próximo número)

Abrieron una pequeña escuela en el sótano de su apartamento, enseñando tailandés e inglés. Muchos tailandeses quieren aprender inglés, ya que es una clave importante para tener éxito en la vida profesional. Como no dejaban de

arrendaron un edificio de oficinas vacío de cinco plantas a las afueras de Chaing Mai. Lo reformaron por dentro y por fuera y lo convirtieron en una prometedora escuela para centenares de estudiantes de los primeros seis cursos.

Les ayudé a abrir formalmente la EBA hace dos años. En aquel tiempo me mostraron un almacén vacío medio abandonado, justo detrás del edificio principal. "Aquí es donde irá la guardería infantil", comentó Fong. ¡Y es ahí donde se encuentra ahora! Han transformado el viejo almacén en una preciosa guardería infantil, y lo han llamado "El Edificio del Amor". Un nombre muy apropiado ya que abrimos la guardería el 14 de febrero.

Chugait me pidió que dirigiera unas palabras al gran grupo de padres que habían venido a la ceremonia de apertura. Les dije que en el mundo occidental, el 14 de febrero se conoce como el día de San Valentín, cuando la gente hace regalos a aquellos a quienes aman. La escuela también es un regalo de amor para los padres, los niños y el futuro de Tailandia.

Los tailandeses son tolerantes con todas las creencias, aunque la gran mayoría de la población se mantiene lealmente budista. Francamente, creo que mucha de la actividad misionera en Tailandia no va a ninguna parte, ya que al mensaje cristiano se les presenta de un modo



El autor y Chugait Garmolgomut en la ceremonia de apertura de la nueva guardería en la Escuela Bilingüe Ambassador en Tailandia.



Chugait Garmolgomut con varios niños de la escuela llegarles más estudiantes para recibir sus enseñanzas, pudieron ampliar sus instalaciones. La EBA es el buque insignia de una red de escuelas bilingües en el norte de Tailandia. Chugait y Fong

que no encaja con la cultura tailandesa.

Sin embargo, los valores tradicionales comienzan a resquebrajarse con la continua modernización del país. La EBA enseña el cristianismo por el ejemplo, y aunque hacer conversos no es el objetivo principal, Chugait y Fong ya han bautizado a decenas de personas a lo largo de los últimos años. Al día de hoy una iglesia de setenta cristianos se reúne en su hogar.

La EBA ahora ofrece una educación que va desde jardín de infancia hasta estudios secundarios. En broma le pregunté a Fong: “¿Dónde vais a construir la escuela superior?”. Sin vacilación señaló al solar vacío de al lado. “La instalaremos ahí”, respondió ella, “si Dios quiere”.

Probablemente sea así. El Salmo 127 nos recuerda “si el Señor no edifica el hogar, en vano trabajan los edificadores”. Y parece claro que el Señor está construyendo esta “casa” ya que a la vista está que el trabajo no está siendo en vano. Es un ejemplo de éxito que está atrayendo la atención de educadores y misioneros en Tailandia.

¿Cómo se puede ayudar?

Hay un modo en el que muchas personas pueden ser parte de esta exitosa historia. Chugait y Fong no piden ayuda financiera. Sin embargo, el desafío de dirigir una escuela bilingüe en Tailandia es la falta de libros de alta calidad en lengua inglesa, y que sean económicamente asequibles. La Biblioteca Herman L. Hoeh, nombrada en recuerdo a su amigo y mentor, necesita con urgencia este tipo de libros.

Algunos de nosotros tenemos libros que nuestros hijos y nietos han dejado atrás. Podemos conseguir llevar esos libros a Tailandia si llegan hasta nosotros. No necesitan ser libros específicamente cristianos, aunque son bienvenidos. Cualquier libro, en inglés, para los primeros seis cursos de estudios primarios y de jardín de infancia, preferiblemente con cuadros coloridos sobre cualquier tema de carácter educativo, serían bien recibidos. No necesitan ser nuevos, pero tampoco deberían estar demasiado deteriorados, rasgados o de cualquier manera pintarrajeados.

¿Tienes libros que podrían utilizar los niños en la EBA? Entonces te ruego que me envíes un correo electrónico a john.halford@gci.org para darme a saber lo que tienes. Después si nos los puedes enviar, sé cómo hacerlos llegar a Tailandia. ■



Rincón de esperanza

El privilegio de servir

por Pedro Rufián Mesa

Por alguna razón los pensamientos, en la mente de Esperanza, no dejaban de manar aquella noche como un torrente de agua inagotable.

¿Era inquietud, desasosiego, ansiedad o un cierto temor ante la proximidad de su segunda sesión de quimioterapia? Se decía a sí misma: “¿Si yo, siendo psicóloga y conociendo mejor como lidiar con los estados de ánimo que nos producen la inseguridad, la enfermedad o las pérdidas, estoy así de alterada, cuánto más no lo estarán las personas que, sufriendo un cáncer como yo, no saben como encauzarlos y manejarlos?”.

Esta reflexión la movió a pensar en lo privilegiada que era porque su doctor oncólogo, Andrés, le hubiese ofrecido la posibilidad de visitar con él a sus pacientes. Así, a la vez que tenía la oportunidad de ayudarles y orientarles, hacerlo le serviría a ella para evadirse un poco de la gravedad de su estado, y también para mostrar su amor por los demás. Algo que Dios nos motiva a hacer, y que ella sabía cuanto bien le produce a toda persona que piensa no solo en sí misma, sino también en el



bienestar y necesidades de los demás.

Subyugada por la gratitud a Dios que sentía en su corazón se arrodilló para darle gracias. Primero le agradeció que, siendo la plenitud y no teniendo necesidad de nada, tuviese tanto amor por todos los seres humanos cuando éramos todos sus enemigos. Después sintió que no tenía palabras para darle gracias porque la hubiese conocido, abriéndole su mente y su corazón a Jesucristo, su Salvador y Señor. Le dio gracias por haber encontrado a Andrés que tanto le estaba ayudando como doctor, como pastor y como amigo, y por el que estaba empezando a sentir algo más que amistad. También pidió a Dios por Clara, paciente de cáncer de mama que, después de una mastecto-

diante el poder con que somete a sí mismo todas las cosas” (Filipenses 3:17-21).

Los cristianos son como la mujer que estaba comprometida para casarse cuando estalla la guerra. Su prometido es enviado al frente. Antes irse le prometió que regresaría y que entonces debería de estar preparada para casarse con él. Después de que él se fue ella recibió el vestido de novia hecho a su medida. Desde entonces empezó a controlar su peso para tener la seguridad de que cuando su prometido regresara pudiera ponerse el vestido.

Ella dejó de salir con otros hom-

Jesús ascendió visiblemente porque regresará de la misma forma. Cuando retorne no pasará desapercibido para ningún ser humano. Todos serán conscientes de ello, e incluso aquellos que estén durmiendo despertarán.

bres. Todos sabían que estaba esperando a su hombre. Toda su vida reflejaba eso. Cada mes en su cuarto se probaba el vestido para tener la seguridad de que no había ganado peso.

Un día, mientras estaba probándose su vestido, alguien llamó a la puerta. Fue para ver quien era todavía con el vestido de novia. Al abrir la puerta, ¡allí estaba él! ¡Su prometido había regresado! Él no podía creérselo. Su prome-

tida estaba preparada. Le dijo lleno de emoción y algo sorprendido: “Cuando te dije que debías estar preparada para casarte conmigo cuando regresara, no tenía ni idea de que estarías ¡arreglada y todo!”.

Como esta mujer, los cristianos también esperamos a nuestro prometido, y mientras lo hacemos vivimos como los que esperan: con esperanza. El prometido nos dice: “¡Mirad que vengo pronto! Traigo conmigo mi recompensa, y pagaré a cada uno según lo que haya hecho” (Apocalipsis 22:12). Cuando las personas en el mundo te miran pueden decir: “Sí, este hombre, esta mujer está esperando a su SEÑOR”. Vivimos como personas que están es-



perando algo. La ascensión nos da esa esperanza.

Quiera que la ascensión sea un recordatorio perpetuo para ti de que este Jesús que ascendió al cielo “vendrá otra vez de la misma manera que lo habéis visto irse”. Y que este conocimiento te transforme y modifique la forma en la que vives tu vida desde hoy.

A propósito, el Día de la Ascensión este año cae el jueves 9 de mayo. ■



por Roy Laurence



“Dios el Padre, lo entiendo. Dios el Hijo, lo entiendo, pero, ¿quién es esta paloma santa? Estas fueron las palabras que me dijo un confundido cristiano chino recién convertido.

Debió de haber escuchado la historia del bautismo de Jesús y la forma en la que el Espíritu Santo descendió sobre él, “como una paloma” (Mateo 3:16).

La fe cristiana da tres respuestas a la pregunta “¿Cómo es Dios?”. Las dos primeras son relativamente fáciles de comprender. Dios es como el mejor padre humano que pudiera haber. Dios es también como Jesús. Pero Dios es también como la “paloma santa” que descendió sobre Jesús al ser bautizado. ¿Quién es entonces esta “paloma santa”?

El cristianismo enseña que, a veces, podemos ver algo de Dios los unos en los otros. Piensa por un momento en las mejores personas que hayas conocido. Yo recuerdo a una doctora misionera, llamada Noel Fletcher, que servía en el norte de la India y la hospedamos en nuestra casa una vez que vino a Inglaterra. También pienso en un colega, George Hoare, quien escribía para esta revista, y que fue un querido amigo durante muchos años. Cuando recuerdo a

Noel y a George encuentro que los amo no solo por sí mismos, sino también por la forma en la que Dios mismo se mostró en ellos. Lo que vi en ellos fue la “paloma santa” misma, la tercera persona de la Trinidad, Dios Espíritu Santo.

No todos hallarán útil un ave como símbolo, así que es bueno saber que la Biblia tiene otras formas de describir al Espíritu Santo, como el aliento dador de la vida de Dios, el viento de Dios y el fuego de Dios. Pero bajo todas ellas descansa la convicción de que Dios no solo se ha mostrado a sí mismo en sus actos paternos de la creación y en el don de su Hijo Jesús, sino también en el impacto que él tiene en todas las personas que le dan acceso genuino a sus vidas.

¿Estamos tú y yo entre ellas? ¿Queremos estar entre ellas? Si es así, hay tres hechos básicos que necesitamos conocer sobre el Espíritu Santo.

Aquí para el que lo pida

El primero es que Dios Espíritu Santo, está verdaderamente al alcance de todos aquellos que lo quieran. Jesús mismo ha garantizado esto. Él promete “...el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan” (**Lucas 11:13**). De hecho, desde el principio de la creación el don del Espíritu Santo ha sido el propósito de Dios para nosotros. En las sorprendentes palabras del teólogo cristiano del siglo IV d. C., Atanasio: “Dios ha compartido nuestra humanidad para que nosotros podamos compartir su divinidad”. Jesús prometió a sus seguidores: “El Espíritu Santo estará en vosotros” (**Juan 14:17**). Tú y yo podemos pedir que se haga realidad esta promesa en nuestras vidas.

Si lo hacemos ¿qué sucede? Aquí

está el segundo hecho sobre el Espíritu Santo: que su venida nunca pasa desapercibida. No es el que Espíritu Santo nos hará menos “nosotros mismos”. Al contrario, la obra del Espíritu Santo es ayudarnos a ser los más profundos, mejores y verdaderos nosotros mismos, los nosotros mismos que Dios designó que fuéramos.

En las palabras del Credo Niceno, el Espíritu Santo es “el Señor y dador de la vida”. Muchos estamos mucho menos vivos de lo que podemos estar. La naturaleza del Espíritu Santo es hacernos más completos en cada nivel de nuestro ser, ya sea físico, mental o espiritual. Normalmente es un proceso delicado, pero en algunos casos la intervención del Espíritu puede ser dramática y espectacular. Estoy pensando en un terrorista que conocí en una visita a Belfast. Cuando se convirtió en un cristiano comprometido, se volvió un hombre totalmente nuevo. El apóstol Pablo, que tuvo también una conversión dramática, dice que ya sea un proceso tranquilo o dramático, “el Espíritu da vida” (**2 Corintios 3:6**).

Cuando los apóstoles recibieron el Espíritu Santo en Hechos, capítulo 2, uno de los efectos sobre ellos fue que perdieron totalmente el temor que los había invadido hasta entonces. En el caso de Pablo, aunque antes había sido un fanático estrecho y vicioso, el impacto del Espíritu significó una nueva comprensión del amor. Podemos ver esto en su maravilloso himno al amor en 1 Corintios 13.

Actuando a través de nosotros

Más aún, el Espíritu Santo no solo nos hace cosas, sino que si le permitimos que actúe, entonces inevitablemente em-

Pero, ¿por qué fue importante que ascendiera de esa forma, y no simplemente desapareciera como lo había estado haciendo durante los cuarenta días previos? Si no hubiera partido de esa forma habría historias sobre donde estaría hoy. Algunos estarían diciendo que lo habrían visto aquí o allá. Jesús mismo enfatizó este punto de saber donde estaría y como regresaría: “Por eso, si os dicen: ‘¡Mirad que está en el desierto!’, no salgáis; o: ‘¡Mirad que está en la casa!’, no lo creáis. Porque así como el relámpago que sale del oriente se ve hasta en el occidente, así será la venida del Hijo del hombre” (**Mateo 24:26-27**).

Jesús ascendió visiblemente porque regresará de la misma forma. Cuando Jesús retorne no pasará desapercibido para ningún ser humano. Todos serán conscientes de ello, e incluso aquellos que estén durmiendo despertarán. De hecho, los creyentes que han muerto también despertarán para unirse a él en su descenso.

Con respecto a la ascensión, Pablo nos dice: “Y en unión con Cristo Jesús, Dios nos resucitó y nos hizo sentar con él en las regiones celestiales” (**Efesios 2:6**). “Porque habéis muerto y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios” (**Colosenses 3:3**). Así que es verdad que hemos ascendido con Jesús, estamos ahora sentados con él a la derecha de Dios y descenderemos con él cuando regrese. Aquellos que han muerto en la fe, y aquellos que están en la fe y vivos, se juntarán en el aire para encontrarse con Jesús, y el mundo verá a Jesús descender con todos los creyentes con él. Entonces habrán sido transformados para tener un cuerpo similar a aquel con el que él ascendió y participarán en su

gloria.

Implicaciones de la ascensión para los cristianos

¿Cuáles son las implicaciones prácticas de la ascensión para los creyentes cristianos hoy? Creo que la respuesta a esta pregunta se encuentra en la carta del apóstol Pablo a los Colosenses. Nos dice que ya que hemos resucitado con Cristo, y estamos sentados con él en los lugares celestiales “buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. Concentrad vuestra atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (**Colosenses 3:1-2**). La esperanza de la resurrección y del regreso de Cristo hace que los creyentes vivan como ciudadanos del reino, porque son ciudadanos del cielo.

La ascensión nos da esperanza

Fue esta creencia la que animó a los apóstoles a olvidarlo todo y buscar el reino de Dios sin importar el costo. La misma creencia hizo que el apóstol Pablo escribiese lo siguiente a los cristianos filipenses con lágrimas en sus ojos: “Hermanos, seguid todos mi ejemplo, y fijaos en los que se comportan conforme al modelo que os hemos dado. Como os he dicho a menudo, y ahora lo repito hasta con lágrimas, muchos se comportan como enemigos de la cruz de Cristo. Su destino es la destrucción, adoran al dios de sus propios deseos y se enorgullecen de lo que es su vergüenza. Sólo piensan en lo terrenal. En cambio, nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde anhelamos recibir al Salvador, el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo miserable para que sea como su cuerpo glorioso, me-

La Ascensión y tú

por Pedro Rufián Mesa

Durante cuarenta días después de su resurrección Jesús se apareció y desapareció ante sus seguidores en varias ocasiones. Pero en el día de la ascensión, no solo desapareció sino que fue elevado hasta desaparecer entre las nubes ante sus miradas.

Hasta hace dos o tres décadas, entre los creyentes católicos, el dicho “tres jueves hay en el año que brillan más que el sol, el Jueves Santo, el Corpus Christi y el día de la Ascensión” era muy conocido.

A medida que ha pasado el tiempo, y la mayoría de las festividades que caían a mitad de la semana se han trasladado al domingo siguiente, muchas personas han dejado de recordarlas. He hecho una búsqueda simple en Facebook para comprobar cuantas personas sabían cuando es este año el Día de la Ascensión y he descubierto que casi la mitad de los cristianos profesantes no lo sabían.

La ascensión era una creencia tan central para los cristianos que fue incluida en la mayoría de los credos de la iglesia de los primeros siglos. Por ejemplo, tenemos lo que ha llegado a conocerse como el Credo de los Apóstoles. No fue desarrollado por los apóstoles, pero se cree que resume lo que los

apóstoles creían. Una de las afirmaciones en el Credo de los Apóstoles es la creencia en Jesucristo que “...ascendió al cielo y está sentado a la derecha de Dios Padre Todopoderoso...”.

Los cristianos de la iglesia primitiva lo recitaban cuando se reunían. Esos credos han ayudado a preservar la sana doctrina a lo largo del cristianismo. Para los creyentes de entonces la creencia en la ascensión era tan importante como la del nacimiento, la muerte y resurrección de Jesús.

De igual forma

Para muchos cristianos hoy es más fácil comprender porqué el nacimiento, la muerte y la resurrección de Jesús son importantes, pero ¿por qué la ascensión nos tiene que seguir importando hoy como algo en lo que creer? El acto de la ascensión está recogido en Hechos 1:9-11: “Habiendo dicho esto, mientras ellos lo miraban, fue llevado a las alturas hasta que una nube lo ocultó de su vista. Ellos se quedaron mirando fijamente al cielo mientras él se alejaba. De repente, se les acercaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron:—Galileos, ¿qué hacen aquí mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre vosotros al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo habéis visto irse”.

pieza a obrar a través de nosotros.

Esta es la tercera cosa que necesitamos conocer sobre él. El exterrorista que conocí en Belfast, cuando se convirtió en cristiano, tenía a doce personas a las que planeaba asesinar. Me dijo que para entonces habrían estado todas muertas si el Espíritu Santo no le hubiera cambiado de un hombre de muerte a uno de vida. Lo mismo podría decirse de Pablo. El Espíritu Santo ¡actúa verdaderamente! “El Espíritu da vida” en un sentido muy literal. Incluso en mi propia pequeña vida puedo ver lo que el Espíritu ha hecho tanto a mí como por medio de mí.

Hay una oración que a Frank Sargeant le gustaba usar: “¡Señor hazme un canal, no un cubo!”. ¿Ves lo que quería decir? Si nuestra fe cristiana es auténtica, e invitamos al Espíritu Santo a nuestras vidas, entonces recibiremos en consecuencia muy buenas cosas, pero todas ellas son para compartir. Un cubo recibe y contiene, en cambio un canal recibe y pasa todo lo que ha recibido. Así es como el Espíritu Santo quiere que seamos. La nueva plenitud que recibimos de él pretende que sea infecciosa. La intención de Dios para los cristianos llenos del Espíritu es que lleven sanidad al mundo. La oración de los cristianos cada mañana debería ser siempre: “Espíritu Santo muéstrame lo que tú y yo vamos a hacer juntos en el mundo hoy”.

Podemos resumir estas tres verdades sobre el Espíritu Santo diciendo: que el Espíritu Santo está a nuestra disposición, que desea estar activo en nosotros y que su voluntad es actuar en el mundo a través de nosotros. Se ha sugerido que el libro del Nuevo Testamento titulado *Los Hechos de los Apóstoles* debería en

verdad llamarse *Los Hechos del Espíritu Santo*, porque todo lo que la iglesia inicial logró, dependió del poder del Espíritu Santo. Se percibe que el lema de los apóstoles era: “Nos pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros” (**Hechos 15:28**).

¿Qué tiene que ver esto contigo y conmigo? ¿Estamos preparados para ser receptores dispuestos del Espíritu y sus agentes activos en este mundo que, aunque no lo conoce, tiene una necesidad desesperada de la “paloma santa”? Si es así, recuerda la oración que he sugerido para el inicio de cada día. De hecho, he aquí una secuencia de oraciones que quizás desees adaptarlas y hacerlas tuyas en tu devocional de cada mañana mientras buscas más intimidad con la tercera persona de la divinidad:

Dios Padre de amor llena a tus hijos con todo el gozo y la paz de creer en ti para que podamos abundar en esperanza por el poder del Espíritu Santo, en el nombre de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Espíritu Santo de Dios míranos con tu gracia y envíanos pensamientos que se transformen en oraciones, que se transformen en amor, que se transforme en vida contigo para siempre. Amén.

Cristo, mi guía, estate conmigo en mi viaje a lo largo de la vida. Cuando me desanime, anímame. Cuando tropiece, levántame. Cuando caiga, aúpame. Ayúdame a convertirme más en lo que tú has hecho de mí por tu amor, y recuérdame que tú has andado este camino delante de mí. Amén.

Y finalmente: Espíritu Santo, muéstrame lo que tú y yo vamos a hacer juntos en el mundo hoy. Amén. ■



Viviendo en el presente



por Barbara Dahlgren

Muchas personas viven en el pasado, lamentando constantemente lo que pudo haber sido y no fue. En lugar de aceptar lo que no se puede cambiar y continuar caminando hacia adelante, prefieren vivir apresadas por cosas por las que no pueden hacer nada.

Otras detienen sus vidas esperando que llegue el futuro. Tan pronto como satisfacen sus necesidades preconcebidas ponen en orden sus prioridades y se dedican a vivir la buena vida.

Aunque sea verdad que podemos aprender del pasado y anticipar el futuro,

vivimos en el hoy. Dios vive en el presente. Su nombre es "Yo Soy", no "Yo era" o "Yo seré", o "Yo pude haber sido". Dios el pan de cada día (**Mateo 6:11**). Nuestro caminar con Dios es un viaje diario. Al no vivir en el presente podemos pasar por alto lo que Dios tiene en mente para nosotros hoy.

Desde una perspectiva espiritual, vivimos en el presente al estar abiertos a la presencia de Dios en nuestras vidas cada día. Buscamos una relación más íntima con él: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (**Mateo 6:33**). No permitimos que el pasado nos ahogue o que las preocupaciones del futuro dificulten nuestro caminar diario con Dios.

Nuestro caminar diario con Dios es vital pero cómo caminamos con él es también importante.

Vamos a usar la analogía de darnos un paseo por la naturaleza. Como la misma no me atrae tanto como a otros, podría deambular sin propósito a lo largo de un camino inconsciente de la belleza del paisaje que va pasando ante mis ojos. Cuando preguntada sobre que vi, puede que incluso no lo recuerde.

Otros notan al jilguero trinando, a la perdiz mimetizándose entre la tierra marrón recién arada, al niño que ríe, el cambio de color de las hojas, al pez saltando en el río, o una vibrante y subyugadora puesta de sol, y se dan cuenta que todas esas cosas tienen algo que ver con Dios. Son conscientes y perciben la presencia de Dios a su alrededor. ¡Cómo desearía ser así!

Las oraciones de aquellos que viven en el presente se convierten en algo más

que pedir a Dios que les dé lo que desean. Quieren que Dios les muestre su voluntad y que sus deseos sean los suyos. Oran a lo largo del día, algunas oraciones son grandes y muchas pequeñas oraciones de alabanza, de gratitud y peticiones de ayuda inmediata para llevar un pensamiento o una acción a donde Dios quiere que esté: "Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús" (**1 Tesalonicenses 5:16-18**).

Estudiar la Palabra de Dios se convierte en algo más que solo leer unas pocas escrituras (**Hechos 17:11**). Piensan sobre cómo se aplican esas escrituras a sus vidas. Se dan cuenta que la Biblia es un libro viviente que Dios usa para hablarles y les piden que él les ayude a comprenderlas mejor. Desean que las escrituras estén escritas en sus corazones para que vengan a sus mentes cuando lo necesiten en una situación dada a lo largo del día.

La meditación se convierte en algo más que un pensamiento rápido. Tienen como propósito pensar en Dios, su Palabra, en los principios bíblicos y sobre cómo Cristo haría frente a las situaciones (**Salmos 1:2, Josué 1:8**). También aprenden a quedarse quietos y conocer a Dios (**Salmos 46:10**). Descansan en la bondad, misericordia, amor y gracia de Dios.

Este es su caminar con Dios, y lo hacen cada día. Cuando despierten mañana lo harán de nuevo porque la misericordia y el amor de Dios son nuevos cada día para nosotros (**Lamentaciones 3:22-23**). Cada día hay algo nuevo que aprender sobre Dios pero lo pasaremos por alto si no estamos viviendo el presente. ■